

## Un histórico texto del P. Maffei y su contexto

1. El P. Juan Pedro Maffei, S. I., en su obra *De vita et moribus Ignatii Loiolae*, al describir a San Ignacio saliendo del monasterio de Montserrat después de la vela de las nuevas armas espirituales, antes de claro día, cojeando y con mucho trabajo, afirma que para evitar el concurso de la gente y la fama de santidad, se desvió al poco rato del camino real, primero a parajes desiertos del contorno, y después a Manresa, para prepararse allí a la peregrinación de Jerusalem con el ejercicio de la humildad cristiana, ya que reinaba la peste en Barcelona <sup>1</sup>.

La frase latina original «deflexit primum ad deserta in vicino loca», entendida en singular por un lugar solitario vecino al monasterio, donde estuvo Ignacio algún tiempo antes de dirigirse a Manresa, tiene historia en la biografía ignaciana.

### I. LA FRASE DISCUTIDA

Reparó ya en ella P. Ribadeneira en la censura de la obra de Maffei, y le mereció la siguiente acotación: «N. P. Ignacio dijo que de Monserrate se fué a Manresa, y no primum «ad deserta in vicino loca» <sup>2</sup>. E insiste en las notas que puso al fin en el mismo texto censurado:

«Pugnat cum iis quae a P. Ribadeneira dicuntur: Mane ante lucem in oppidum Manresae festinus divertit», y así lo contó nuestro Padre y se hallará en lo que escribió el P. Luis González por estas palabras: «Y en amaneciendo... desvióse a un pueblo que se dice Manresa.» A lo que dice

---

<sup>1</sup> MAFFEI, I. P., *De vita et moribus Ignatii Loiolae, qui Societatem Iesu fundavit, libri tres* (Roma 1585) 16.

<sup>2</sup> MI *Scripta* I 745.

el P. Maffeo creo que ha dado ocasión cierto cuento sin autoridad que dicen del P. Araoz, pero nuestro Padre dijo lo que yo digo»<sup>3</sup>.

Entiende, pues, Ribadeneira la frase de Maffei de una permanencia de Ignacio en Montserrat después de la vela de las armas, inspirada en la narración atribuida a Araoz, que le presenta, como es sabido, haciendo penitencia en una cueva cercana al monasterio. Maffei retiró la frase criticada en la segunda edición de Florencia (1588)<sup>4</sup>, y con esta misma enmienda se reprodujo en Barcelona el año siguiente (1589)<sup>5</sup>. Otras ediciones posteriores han conservado la frase en cuestión<sup>6</sup>.

2. Entre los historiadores modernos de San Ignacio, la frase de Maffei entendida en el mismo sentido, ha sido recogida, así por los partidarios de una permanencia del Santo en Montserrat, para apoyarse en ella, como por los que la niegan, para quitarle valor histórico.

Don Anselmo Albareda en su *Sant Ignasi a Montserrat* abre la serie de testimonios en favor de la permanencia de Ignacio en la montaña al salir del monasterio, con el del P. Maffei, «cada día más estimado como biógrafo del Santo». En el texto dice así: «Escribió que Ignacio acabada la confesión que duró tres días, se desvió a un lugar desierto cercano al santuario, y después fué a Manresa»<sup>7</sup>. En nota copia el texto latino de Maffei, tomándolo de Ribadeniera, porque había sido suprimido en la edición de que disponía<sup>8</sup>. Nótese que traduce en singular «un lugar desierto» el plural, latino del original «deserta loca».

El P. Pedro de Leturia, en su largo estudio *¿Hizo San Ignacio en Montserrat o en Manresa vida solitaria?*, dando también por averiguado que el texto de Maffei se refiere a una demora de Ignacio por una temporada en un lugar solitario de Montserrat, comenta así el pasaje de Maffei que copia algo resumido:

«Aquí se pone el cambio de designio en Montserrat mismo. Obedece ante todo al motivo ascético de echar en la humillación y penitencia más sólidas

<sup>3</sup> Ib. 749

<sup>4</sup> LETURIA, P., *¿Hizo San Ignacio en Montserrat o en Manresa vida solitaria?*: «Hispania sacra» 3 (1950) 314.

<sup>5</sup> «E via militari paulo post deflexit ad oppidum Barcinonensis agri Minoressam». *Ignatii Loiolae vita, qui Societatem Iesu fundavit, postremo recognita* (Barcelona 1589) 21.

<sup>6</sup> LETURIA o. c., 314.

<sup>7</sup> «El P. Maffei, S. I., cada dia més estimat com a biògraf del sant; escriví que Ignasi, acabada la confessió que durà tres dies es decantà primer a un lloc desert proper al santuari, i després anà a Manresa» (ALBAREDA, A., *Sant Ignasi a Montserrat* (1935) 80.

<sup>8</sup> Ib.

bases al ejercicio de las virtudes que habían de practicarse en la romería. La peste de Barcelona obra como motivo concomitante. Se señalan las dos etapas de la nueva vida: una solitaria en las cercanías de Montserrat, otra posterior más ciudadana y más largamente descrita, en Manresa»<sup>9</sup>.

Y remontándose al origen de la información de Maffei, pregunta a continuación:

«¿De dónde recogió... este último dato de la vida solitaria, tan importante en nuestro tema? Sin duda que en Barcelona, pues viene emparejado a la otra noticia de la peste de 1522, que ciertamente procede de la ciudad condal. Tenemos, por tanto, una nueva prueba de que esta tradición existía en 1579 en ella, confirmando lo que hemos visto en Araoz y sus confidentes»<sup>10</sup>.

Trata luego Leturia de conciliar el testimonio de Maffei con su opinión particular, que coloca la vida solitaria de Ignacio en Montserrat después de algunos días pasados en Manresa, a donde llegó el 25 de marzo, y de donde salió al poco tiempo huyendo del rumor de noble y rico que se formó allí al difundirse lo acaecido en Montserrat al pobre con los vestidos de Ignacio.

«Sólo ha de notarse que Maffei cometió, al incorporar la noticia a su relato, un desliz de consecuencias; hizo ir al peregrino "ad deserta in vicino loca", sin hacerle bajar antes por algunos días a Manresa, como estaba expresamente en la Autobiografía. ¿Es que no conoció el texto de ésta? Sería la solución más cómoda, pero no la más verdadera. Porque Maffei sigue puntualmente a las *Memorias* en pormenores que no recogieron ni Ribadeneira ni Polanco. (Cita el pormenor de haber colgado Ignacio en el arzón de la mula el vestido de peregrino comprado antes de llegar a Montserrat). No podemos, por tanto, decir que el autor desconociese la bajada del 25 de marzo a Manresa, tan expresamente registrada en la Autobiografía. Siendo tan breve, debió de parecerle episodio sin trascendencia. Lo importante para él era la doble etapa: de desierto junto a Montserrat, de hospitales e iglesias en Manresa»<sup>11</sup>.

Como es manifiesto, semejantes equilibrios hermenéuticos para conciliar a Maffei con su sentencia, reposan en la interpretación de las palabras «ad deserta in vicino loca» por una retirada de Ignacio a un lugar solitario de Montserrat «ad desertum locum» a fin de hacer allí vida penitente por una temporada.

3. El P. Manuel Quera, replicando al P. Leturia, entiende en el mismo sentido la frase de Maffei que traduce siempre en singular:

<sup>9</sup> LETURIA, o. c., 310.

<sup>10</sup> Ib. 310 s.

<sup>11</sup> Ib. 311.

«El P. Maffei en su *Vida*, en que seguía las huellas de la que escribió el P. Ribadeneira, se apartó de ellas en varios puntos, uno de los cuales fué este pasaje. Escribió que Ignacio, acabada la confesión en Montserrat, que duró tres días, se *desvió primero a un lugar desierto cercano* y después se fué a Manresa»<sup>12</sup>.

Para quitar fuerza a este testimonio contrario a su tesis de la ida inmediata de Ignacio a Manresa el 25 de marzo, cita Quera a continuación la censura de Ribadeneira, y el hecho de que se suprimiese la frase censurada en la edición de Barcelona de 1589. Y después de reproducir el comentario de Leturia antes citado, formula también el suyo en sentido opuesto:

«Por el contrario, creemos que el desliz estuvo en haber introducido gratuitamente la noticia de la *desviación* del peregrino a un lugar desierto cercano de Montserrat, de lo contrario no se explicaría que cuatro años después se le hubieran suprimido cambiando radicalmente la frase de sentido, en Barcelona, en donde no parece pudo recoger tal noticia, si no es de alguien mal informado»<sup>13</sup>.

## II. EL CONTEXTO INMEDIATO

4. ¿No sería caso interesante, que el estudio del contexto abriera un nuevo capítulo a la historia del texto, poniendo de manifiesto que Maffei hace llegar a Ignacio el mismo día 25 de marzo al hospital público de Manresa, y que por consiguiente el «*deflexit primum ad deserta in vicinio loca*» debe entenderse de un desvío momentáneo a parajes desiertos del contorno para evitar en los caminos comunes el concurso o tropel de los devotos que partirían a la mañana del santuario? Pues bien, de que esto es así se convencerá quienquiera que sin prejuicio alguno, lea atentamente el relato de Maffei desde la salida de Ignacio del monasterio de Montserrat hasta su entrada en el hospital de Manresa, que abarca solo una página en el texto de la primera edición romana. Lo reproduciremos aquí en su original latino, a fin de evitar en la traducción toda matización interesada, aunque sea inconscientemente:

«*Sacra igitur vigilia, quemadmodum dicebamus exacta, quo celebritatem hominum famamque sanctitatis vitaret, Ignatius nondum certa luce, relicto monachis iumento, pedes ipse, obvoluto etiam tum fasciis altero crure, claudicans per summum laborem a Monte serrato discessit, et e via militari paulo post deflexit, primum ad deserta in vicino loca, dein ad oppidum Barcinonensis agri Minorissam (hodie Manresam vulgus appellat) novem fere millibus*

<sup>12</sup> QUERA, M., *Sobre la vida «selvática» de San Ignacio en Montserrat antes o después de su bajada a Manresa: «Manresa»* 24 (1952) 172.

<sup>13</sup> Ib. 173.

passuum a Monte serrato; ubi antequam longinqua et periculosae peregrinationi Hierosolymitanae sese committeret, saeviente praesertim Barcinone per id tempus pestilentia, devio et obscuro loco aliquamdiu delitescere et humilitatis christianae, quae ceterarum est parens custosque virtutum, solida iacere fundamenta decreverat»<sup>14</sup>.

Sigue en el texto la escena del alguacil del monasterio, que sale en busca de Ignacio a consecuencia del arresto e interrogatorio en el monasterio del mendigo presunto ladrón de los vestidos ricos, que declaró haberlos recibido de un caballero cuyas señas daba, y da con él en el camino ya de Manresa.

«Conquiritur extemplo Ignatius, cumque nusquam appareret, mittitur ad eum insequendum festine viator, qui aegre procedentem facile consecutus, quaerit ex eo num quidpiam in Monte serrato donaverit. Ad eam vocem, id quod erat suspicatus Ignatius, substitit; coactusque innocentis periculo, pauperi cuidam vestimenta sese pridie largitum esse confessus est: cumque viator porro instaret, quis tu aut cuius? nullum omnino ad eum verbum Ignatius reddidit, sed itinere incepto perrexit tacitus, insontis apud se miserans, ac semetipsum incusans, qui ne benefacere quidem sine ipsius cui benefecerat damno, vel certe discrimine, didicisset. Ut igitur Minoressam accessit, oppidum ingressus quo dicebamus amictu, ad publicum hospitium precario sese contulit, ibique sanctae paupertatis ac paenitentiae studio, inter egentes ac sordidos quam exequemur vitam exorsus est»<sup>15</sup>.

5. Reproducido fielmente el pasaje, fijémonos ante todo en la última parte del relato, que ha pasado por alto a los autores citados al principio. El alguacil dió con Ignacio, no en los «deserta in vicino loca», sino en el camino de Manresa, pues introduce Maffei el episodio del mendigo, habiendo dicho «deflexit dein ad oppidum Minoressam», y explicando los motivos que allí le guiaban. Acabado el coloquio con el emisario, negándose Ignacio a declarar su nombre, éste «itinere incepto perrexit», continuó en su camino comenzado hacia Manresa, lamentando el caso. Termina la narración, «ut igitur Minoressam accessit, oppidum ingressus, quo dicebamus amictu, ad publicum hospitium sese contulit», «luego, pues, que llegó a Manresa, entrando en el pueblo, vestido como decíamos, se fué al público hospicio». No distando Manresa de Montserrat sino unos nueve mil pasos, como anota el mismo texto, es evidente que todo lo narrado aquí ocurrió en un solo día, y por lo mismo, según este pasaje de Maffei leído en su integridad, Ignacio llegó a Manresa el mismo día de la Anunciación, 25 de marzo.

Esto establecido, ¿qué sentido tienen las palabras tan controvertidas del principio del relato, «e via militari deflexit primum ad deserta

<sup>14</sup> MAFFEI, *De vita*, 16.

<sup>15</sup> Ib. 16, 17.

in vicino loca, dein ad oppidum. Minoressam?» De ninguna manera pueden entenderse, según Maffei, de una retirada por algún tiempo a un lugar solitario del monte próximo al monasterio para darse allí a la oración y penitencia: 1.º, porque el propósito de esconderse por algún tiempo en un lugar apartado y desconocido para prepararse a la peregrinación, se refiere expresamente a Manresa en el mismo contexto; 2.º, porque según el final del relato, Ignacio llegó a Manresa el mismo día de su salida de Montserrat. Recuérdese por otra parte, lo que hemos advertido repetidas veces, que el texto no dice «ad deserta loca» en singular, como han entendido los autores citados que hablan de un lugar solitario en el monte, sino en plural «ad deserta loca», que hemos traducido «a parajes desiertos del contorno». Por lo demás nada indica Maffei de lo que hizo o pensaba hacer Ignacio vagando por ellos, mientras declara con toda claridad el intento de su retirada a Manresa.

Creemos, pues, que es más conforme al pensamiento de Maffei la siguiente interpretación o glosa del texto. Para evitar el concurso de la gente y la fama de santidad, si a la luz del día le reconociesen en su vestido de romero por el caballero de los días anteriores, salió Ignacio de Montserrat muy de mañana no bien claro el día, y pues andaba a pie con gran trabajo con la una pierna todavía vendada, a poco trecho, al llegar a campo abierto, se desvió del camino real por donde pronto pasarían los devotos que iban de regreso, y darían con él que andaba despacio, y entretanto, para dar tiempo a que se alejasen los que habían estado con él en el monasterio los días pasados, por sendas desiertas rodeó por los contornos del monasterio. Luego tomó el camino de Manresa. Cuando el alguacil salió a su encuentro andaba ya adelante en este camino, aunque no mucho a pesar del tiempo transcurrido, así por los rodeos dados como por la lentitud con que caminaba. Siguiendo por él una vez partido el alguacil, llegó al término de su viaje, Manresa, y se recogió en el hospital de pobres aquel mismo día. Sea o no esta la realidad de lo que pasó al salir Ignacio de Montserrat el 25 de marzo, no se puede atribuir a la frase tan discutida más transcendencia que la que en su minuciosa narración le da el autor, quien de ninguna manera se muestra aquí partidario de una permanencia de Ignacio en los alrededores del monasterio de Montserrat, para llevar allí vida solitaria. Por lo mismo no experimentaría dificultad mayor en suprimir en la segunda edición la frase censurada, pues sólo se refería a un pormenor sin importancia.

### III. EL PENSAMIENTO COMPLETO DE MAFFEI

6. A mayor abundamiento vamos a presentar ahora el pensamiento completo de Maffei sobre el sentido de la permanencia de Ignacio en Manresa interrumpiendo su peregrinación a Jerusalem. Con ello

aparecerá cuán ajenas son de su manera de pensar las anteriores suposiciones de los que le citan o censuran.

Para los primeros historiadores de Ignacio, Láinez, Polanco, Nadal y Ribadeneira no había problema en la suspensión por un año de su peregrinación a tierra santa, porque, o pusieron su primera idea de ir a Jerusalem en su estancia en Barcelona, como Láinez<sup>16</sup> y Polanco al principio<sup>17</sup>, o si la retrotraían a Loyola, suponían que ya desde allí Ignacio tenía la intención de dedicar antes un tiempo a hacer penitencia, así Polanco al fin en su *De vita S. Ignatii*<sup>18</sup>, Nadal<sup>19</sup> y Ribade-

<sup>16</sup> Los pensamientos de Ignacio al salir de Loyola se reducían, según Láinez en su carta de 1547, «a hacer vida muy austera; y así se determinó, so pretexto de ir a la corte del Duque de Nájera, de salirse de su casa y totalmente renunciar a su tierra y los suyos y a su mismo cuerpo, y entrar en la vía de la penitencia. Y para seguir su propósito determinó de irse en Cataluña a nuestra Señora de Montserrat» (*Ep. Láinez: FN, I 74*)

Al pasar Ignacio de Manresa a Barcelona continuó la vida de apostolado mediante pláticas particulares y ejercicios de sobremesa a los que le habían invitado. «Allí en Barcelona, prosigue Láinez, comenzó a estudiar gramática viviendo, como desde que vino de Manresa solía, de limosna; y allí le vino el deseo de ir a Hierusalem, con ánimo, si nuestro Señor fuese servido, de quedarse para siempre allá, para aprovecharse a sí, y si pluguiese al Señor, también a los infieles» (*Ib. 84 86*).

<sup>17</sup> El P. Polanco en su *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía tocan*, escrito en 1547-1548 sobre la carta de Láinez, copia a éste en lo de las disposiciones de San Ignacio al salir de Loyola (*Sumario cast. ib. 158*). El intento de estudiar aparece ya al salir el Santo de Manresa: «Habiendo estado en Manresa un año, vino a Barcelona con ánimo de estudiar, pareciéndole que para mayor gloria divina y ayuda de los prójimos le servirían las letras junto con lo que Dios supernaturalmente le confería. Y así comenzó el estudio de la gramática» (*Ib. 166*). «En este tiempo le vino deseo grande de ir a Hierusalem, por devoción de visitar aquellos santos lugares, y con ánimo, si Dios fuese servido, de quedarse en aquella tierra, para más ayudar a sí y también a los infieles, predicándoles la fe y doctrina cristiana» (*Ib. 166 s.*).

<sup>18</sup> En 1574, en su obra *De vita P. Ignatii et de Societatis Iesu initiis*, puso Polanco ya en Loyola el propósito de ir a Jerusalem, pero después de haber castigado la carne y abatido el amor propio. «Tunc autem omnino de vitae mutatione facienda, et se toto Dej servitiis mancipando, apud se fixe proposuit... et de profectione Hierosolymitana, ac prius de carnis suae castigatione et honoris abnegatione omnique prorsus abiectione et asperitate, non solum cogitavit, sed apud se etiam id facere omnino statuit» (*Vita P. Ignatii: FN II 519*).

El propósito primitivo de Loyola de la ida a Jerusalem renació en Barcelona, pasado un año en Manresa, una vez puesto fundamento sólido en el camino espiritual y en la propia abnegación:

«Postquam in via spirituali et abnegationis studio solida Ignatius fundamenta iecerat propositum illud antiquum de locis Terrae sanctae invisendis, ubi Chritus reparationis nostrae mysteria executus fuerat, ad effectum deducere optabat; et cum eo desiderio inflammaretur, primo quoque tempore et data occasione in Italiam transire sub anni 1523 initium statuit, ut inde Hierosolyman pergens ibidem, si fieri posset, permaneret» (*Ib. 534*).

neira<sup>20</sup>. Al parecer de ellos la permanencia de Ignacio en Manresa llevando vida penitente al bajar de Montserrat, era plan ya concebido en Loyola. La realización del viaje a tierra santa Polanco la coloca todavía después de entablada en Barcelona la vida de apostolado y comenzados los estudios, aunque con dudas en este punto<sup>21</sup>; Nadal<sup>22</sup> y Riba-

El principio del año 1523, contando por la encarnación, era el mes de marzo.

<sup>19</sup> El pensamiento de Nadal aparece con toda claridad en el segundo de sus Diálogos en favor de la Compañía (1563). San Ignacio en Loyola, al darse cuenta de la variedad de espíritus por los opuestos efectos que dejaban en su alma los pensamientos del mundo y los de Dios, «constanti animi persuasione proposuit Christum imitari ac Sanctos, atque in hoc vitae instituto optima quaeque sectari, et quod perfectissimum factu esset amplecti, innixus in divina vocatione et gratia. Neque diu moratus est: quum primum enim in equo consistere potuit, fratres, domum, cognationem, patriam relinquens, sese in longinquam regionem citerioris Hispaniae recepti ad paenitentiam agendam, quem primum gradum scivit imitationis Christi et Sanctorum, ut deinde Hierosolymam ad sacra loca visenda peregrinatum proficisceretur, fructibus paenitentiae dignis continenter se exercere cupiens» (*Dialogi*: FN II 235).

Según las palabras subrayadas, el ir en peregrinación a Jerusalén para visitar los santos lugares, sin intención alguna de apostolado por entonces, sería después de haberse retirado a hacer penitencia lejos de su patria. Las mismas dos finalidades ya en Loyola, pero sin notar subordinación de tiempo, había consignado Nadal en la Apología contra la censura de la facultad teológica de París (1557): «Totus vero in hoc erat iam primum, ut penitentiam de praeteritis peccatis ageret, loca sancta Hierosolymorum visitaret ac sanctos imitaretur» (Ib. 65).

<sup>20</sup> Ribadencira, en la *Vida del bienaventurado P. Ignacio de Loyola*, pone en Loyola la determinación de Ignacio «de ir a Jerusalén después de bien convaldecido, y antes de ir, de mortificarse y perseguirse con ayunos y disciplinas y todo género de penitencias y asperezas corporales» (*Historias de la contrarreforma*: B. A. C. (1944) 48 s.). En la primera edición de la *Vita Ignatii Loiolae* (1572) decía: «Certi tamen ab eo nihil aliud constitutum est, nisi ut Hierosolymam, ubi convallesceret, proficisceretur, seque prius flagellis, ieiuniis et id genus asperitatibus generosa quadam indignatione conficeret» (fol. 5 v).

<sup>21</sup> Polanco describe así los principios de la estancia de Ignacio en Barcelona:

«Sed cum Manresae supra scriptum tempus unius anni plus minus exegisset, Barcinonam se contulit, ubi et aliorum exhortationibus, et, quia ipse ad Dei gloriam fore iudicabat, litteris dare operam, ut cum doctrina a Domino supernaturaliter accepta, etiam acquisitam ad proximorum aedificationem adiungere [b], constituit. Et ita studio grammatices sic dare operam coepit, (quamvis alii post reditum a Hierosolymis hoc studium inchoatum existimant), ut eandem vivendi rationem, quam Manresae tenuerat, vicitandi scilicet ex emendicatis elemosynis, et in hospitali pauperum divertendi retineret» (Ib. 533).

Descritos los ministerios con los prójimos en que se ocupaba, continúa:

«Postquam in via spiritali et abnegationis studio solida Ignatius fundamente iecerat, propositum illud antiquum de locis Terrae Sanctae invisendis, ubi Christus reparationis nostrae mysteria executus fuerat, ad effectum deducere optabat; et cum eo desiderio inflammaretur, primo quoque tempore et data navigandi occasione in Italiam transire sub anni 1523 initium statuit,

deneira <sup>23</sup> la consideran como el término natural de la estancia en Manresa, cerrado el período previsto de preparación.

Maffei fué el primero en ver en la permanencia de Ignacio en Manresa un cambio no previsto en Loyola, y así buscó su explicación, y la halló en la peste que reinaba en Barcelona, la cual dió ocasión al Santo a prepararse a su lejana y peligrosa peregrinación cultivando la humildad cristiana escondido en un lugar apartado y sin renombre, cual creía ser Manresa. He aquí el resumen del pensamiento de Maffei entresacado de su prosa latina un tanto ampulosa.

7. Siguiendo la autobiografía, atribuye a Ignacio ya en Loyola la resolución de ir a Jerusalem, haciendo a la vez penitencia rigurosa. Pone la primera idea de las peregrinaciones entre los pensamientos que se le ofrecían de imitar a los santos en el conflicto de espíritus que precedió a su conversión <sup>24</sup>. Superada la lucha de pensamientos con la discreción de los espíritus que la movían, aparece entre las resoluciones santas de Ignacio, «*ir a Jerusalem, a pie, descalzo, y con frecuentes disciplinas y prolongados ayunos* tomar venganza de sus pecados» con ánimo generoso <sup>25</sup>. El propósito se repite en Navarrete: «*ir a Barce-*

ut inde Hierosolymam pergens ibidem, si fieri posset, permaneret; nec enim solum suae devotioni satisfacere in sanctis illis locis invisendis, sed etiam infidelibus (si qua ratione ostium ipsis aperiretur) Christi fidem ac doctrinam praedicare, et multa propter ipsius amorem agere et pati proposuerat» (Ib. 534).

<sup>23</sup> Nadal termina la relación de las extraordinarias ilustraciones recibidas por Ignacio en Manresa proponiendo las reformas prácticas que de ellas sacó: «Continuo, accepta illa spiritus prudentia, incoepit ad futurum ordinem viam munire et totus esse in iuvandis animabus, qui est finis illius instituti. Simul intellexit non posse in tanta severitate paenitentiae se dare iustam operam iis exercitiis quae ad animas iuvandas essent confenda. Itaque aliquam partem illarum austeritatum intermisit, magnam retinuit.»

Conoció también el engaño de aquella visión luminosa llena de ojos:

«Coepit deinde adornare peregrinationem suam, ut loca sancta Hierosolymorum viseret, eo animo ut illic sese in paenitentia et oratione exerceret, et locorum sacrorum visitatione spiritum augetet ac mentis devotionem, quo posset in animabus iuvandis totam vitam in illis regionibus dedicare» (Ib. 242).

<sup>24</sup> Después de narrar en el cap. 9 de su *Vita* las enfermedades en que cayó Ignacio en Manresa, y cómo al llegar al invierno tomó algunos reparos para guardarse del frío, abre así el cap. 10:

«Tempus interim appetebat quo profectionem hierosolymitanam aggredi statuerat. Ergo Barcinonem versus Manresa discessit, et quidem solus; sic enim peregrinari decreverat» (fol. 20 v).

<sup>25</sup> «At contra, praeclari illi ad christianam laudem impetus cogitationesque de adaequanda vigilantia et sobrietate sanctorum, de votivis peregrinationibus, de victu cultuque in primis horrido et aspero, non modo cum aderant animum insolita quadam iucunditate mulcebant, sed in recessu quoque, tristitia subeunte nulla, securum hilaremque praestabant» (MAFFEI, *De vita* 8).

<sup>26</sup> «Atque in hanc deliberationem ingressus, denuo sese ad Christi Domini sanctorumque sectanda vestigia quodam instinctu acriter sentiebat impelli, et eorum praesertim, qui in se ipsi quam maxime duri ac severi existi-

lona para dirigirse de allí a Jerusalem», y despedidos los criados, «sin testigos encruelecirse más libremente contra su cuerpo»<sup>26</sup>; y todavía antes de llegar a Montserrat, al proveerse del vestido de peregrino en un lugar poco distante:

«Muy preocupado de la peregrinación a Jerusalem y de comenzar cuanto antes su vida de aspezeza, compró el traje de peregrino, a saber, calzado de esparto, túnica de saco, una cuerda por ceñidor, el bordón y la calabacita para el agua»<sup>27</sup>.

Con todo ello en el arzón de su cabalgadura «suspensa propalam ex ephippiis»<sup>28</sup>, alegre llegó Ignacio a la santa montaña, resuelto a proseguir su viaje a Barcelona y allí embarcarse camino de tierra santa, y ansioso de comenzar cuanto antes su vida austera de penitencia.

Otra es la resolución con que salió de Montserrat, hecha con toda diligencia por escrito durante tres días su confesión general con un monje benedictino, con quien además «comunicó todas sus determinaciones y sus propósitos de imitar a los santos, que a nadie hasta entonces había descubierto»<sup>29</sup>. Cambiados sus ricos vestidos, que dió al pobre, por su saco y bordón de peregrino, después de velar sus nuevas armas de caballero de Cristo toda la noche ante el altar de la Virgen, donde había suspendido su espada y daga<sup>30</sup>, no bien amanecido parte del monasterio, y rodea primero por sitios solitarios para evitar el tropel de los devotos que partirían y le podrían reconocer, y porque reinaba la peste sobre todo en Barcelona, se dirige luego a Manresa «para es-

---

tissent...; quocirca iam rum agitabat animo, simul atque per valetudinem liceret, nudis pedibus Hierosolymam petere, ac frequenti verberatione longoque ieiunio tantas peccatorum poenas ulro suscipere, quantas videlicet ab excelso magnoque animo salutare odium sui et ardens divina gratiae promendae studium exigebat» (Ib. 9).

<sup>26</sup> «Ibi duce amicisque ita salutatis, ut arcana consiliorum suorum quam accuratissime tegeter simul etiam certa pecuniae summa in usus pios insumpta, Barcinonem petere, ut Hierosolymam inde contenderet, famulosque dimittere statuit, quo liberius remotis arbitris in suum saevire corpus et debita vitae licentius actae supplicia a semetipso posset exigere» (Ib. 11 s).

<sup>27</sup> «Inde progressus ad vicum a Monte serrato haud longe distantem, de peregrinatione Hierosolymitana deque asperiore vita quam primum ineunda mire sollicitus, viatorum ibi coemit ornatum, sparteos videlicet calceos, talarum e sacco tunicam, funemque pro balteo, tornatilem baculum et in usum aquae cucurbitam» (Ib. 14).

<sup>28</sup> Ib.

<sup>29</sup> «Qua confessione in primis fideliter atque accurate de scripto peracta per triduum, summa deinde cum veneratione ad sacramentum altaris accessit. Contulit etiam cum eodem patre, qui sibi confitenti aures dederat, omnia sua consilia cogitationesque de imitatione sanctorum, quae ad eam usque diem prorsus nemini patefecerat» (Ib. 14).

<sup>30</sup> Ib. 15.

condense por algún tiempo en aquel lugar apartado y sin renombre, y echar sólidos fundamentos de humildad cristiana, como preparación a la larga y peligrosa peregrinación de Jerusalén» (n. 4).

Según Maffei ha habido un cambio en Ignacio, no de intento final, ir a tierra santa y entablar vida rigurosa, sino de tiempo y orden. En Loyola pensaba llenar ambos intentos a la vez. Al salir de Montserrat la ida a Jerusalem se suspende transitoriamente por razón de la peste que dominaba en Barcelona lugar de tránsito, y se pone en práctica sin más dilaciones la vida de penitencia, escondiéndose por algún tiempo en la retirada Manresa; ello tendría además la ventaja de prepararle para su peregrinación, fundándose sólidamente en la humildad, origen y guarda de las demás virtudes. Nótese que Maffei no indica que en tal cambio tuviera parte su confesor, a quien se había descubierto plenamente.

8. Vese de lo dicho, que es ajena, no sólo al texto, sino también, al pensamiento de Maffei, la primera etapa de desierto en Montserrat, contrapuesta a la segunda de hospitales e iglesias en Manresa, que, según dijimos, Leturia considera lo fundamental en la narración de Maffei (n. 2). Ni es menos opuesta a la tesis de una vida solitaria de Ignacio por una temporada en Manresa en la cueva o en otros lugares apartados alrededor de la ciudad, que sostiene Leturia<sup>31</sup>, la descripción que hace Maffei del comportamiento del Santo desde su llegada de Montserrat.

En efecto, siguiendo la autobiografía y a los primeros biógrafos, ni siquiera menciona la cueva, ni habla de sitios apartados donde Ignacio se diese a la oración y penitencia. Desde su entrada en Manresa lo sitúa en el hospital, y viviendo «inter egentes et sordidos», lo presenta cumpliendo su riguroso plan de vida: ayunar todos los días excepto el domingo a pan y agua, sueño corto y en el suelo desnudo, azotarse duramente tres veces cada día. Además siete horas diarias dedicadas a la oración vocal de rodillas<sup>32</sup>. Por otra parte el pedir cada día de puerta en puerta su comida, y la asistencia diaria a la misa y a vísperas y completas, con la confesión y comunión semanal, que consigna Maffei<sup>33</sup>, no se compaginan con la vida rigurosamente solitaria patrocinada por Leturia.

<sup>31</sup> LETURIA, o. c. 51-53 66 67.

<sup>32</sup> «Ibique (in publico hospítio) sanctae paupertatis ac poenitentiae studio, inter egentes et sordidos quam exsequimur vitam exorsus est. Victum ostiatim precibus infimis emendicare quotidie; totam hebdomadam, excepto die Dominico, ieiunare; in ipso cibatu simplici pane contentus, atque ubi sitis urgeret, aqua profluente; somni parcissimus humo nuda cubare, auctoque supplicio, singulis diebus ter sese flagellis quam acerrime caedere. Ad haec horas quotidie septenas genibus nixus in oratione vocali persistere; nam eius quae mentalis dicitur, usum et consuetudinem adhuc ignorabat» (Ib. 17).

<sup>33</sup> «Praeterea sacrificio matutino, vesperarum et completorii officiis atten-

9. Hay más, según Maffei, en ninguna manera es de retraimiento y huida de Manresa a la soledad la reacción de Ignacio a los rumores de ser persona noble y rica, que corrieron por el lugar al divulgarse el suceso de los vestidos dados al mendigo. Ante tales rumores, y ante la fama creciente de su austera vida, que le conquistaba admiradores devotos, Ignacio se sintió estimulado al celo apostólico para traerlos a Cristo, y a fin de hacerse más atractivo moderó los rigores extremos de su porte exterior<sup>34</sup>. Semejante conducta nació, según Maffei, de que aun en los ardorosos deseos de propia perfección «nunca le dió Dios espíritu de soledad, y propósito de vacar a sí solo, sino de propagar la fe y promover la gloria de Dios y la salvación de todos»<sup>35</sup>.

Va más allá todavía Maffei, desarrollando este pensamiento, hasta afirmar que los Ejercicios son efecto de sus ansias de apostolado perfecto, no el origen de su vocación al apostolado, como repetidamente sostiene Nadal<sup>36</sup>. Viendo Ignacio que era difícil y comprometido cuidar del bien espiritual de tantos como acudían a él, a fin de proceder con pie seguro, después de orar mucho a Dios, compuso un método de oración y meditación llamado Ejercicios, considerando diligentemente todo lo que por su alma había pasado desde su conversión, las tempestades de tentaciones y la consiguiente tranquilidad y luz, y aprovechando así lo que había aprendido «caelesti dictante magistro», como lo que la experiencia le había enseñado<sup>37</sup>. Dando Ejercicios a los más

tissima cura semper intererat. Obibat etiam octavo quoque die sacra confessionis et Eucharistiae mysteria» (Ib.).

<sup>34</sup> «Cum igitur acta eius in Monte serrato (quamquam ea ipse occultissima voluerat esse), inusitatamque vitae asperitatem ac sanctimoniam vicinis locis fama vulgaret, ac nobilitatem viri praecipue (ut fit) etiam in maius attolleret, ingens hominum concursus ad eum fieri coeptus, partim visendi gratia, partim etiam consulendi; quos ille ut omni conatu quam acerrime ad Christum adiungeret, neu squalor ille nimius et diutina illuvies ad se adeuntibus terrorem incuteret; primum deponere sordes, et externum corporis habitum coepit aliqua ex parte componere» (Ib. 16).

<sup>35</sup> «In ceteris ornamentis ac beneficiis, quae in eum Deus plena manu concessit, illud equidem vel praecipuum duxerim, quod in tanto perfectionis ardore non dedit illi spiritum solitudinis, animumve uni sibi vacantem, sed christianae propagandae fidei cupidissimum, ac mire studiosum divinae gloriae salutisque communis» (Ib. 26).

<sup>36</sup> Cf. CALVERAS, *El origen de los Ejercicios según Nadal*: «Manresa» 26 (1954) 271 275 276.

<sup>37</sup> «Cum intelligeret difficilem in primis et ancipitem esse curationem animorum; quo cautius rectiusque in re tanta procederet, ope divina suppliciter etiam atque etiam implorata, suae conversionis originem ac seriem, variasque tentationum procellas ac tenebras, et subsequentem mox tranquillitatem ac lucem, quam accuratissime secum expendens, demum ex iis quae partim caelesti magistro dictante perceperat, partim etiam ipsemet experimento cognorat, de fructuosa ratione meditandi orandique praeclaras observationes et saluberrima praecepta conscripsit... Exercitiorum spiritualium titulo» (*De vita et moribus* 26 s.).

capaces según su disposición, con ruegos y consejos a los que venían a él, y aun invitado a comer con conversaciones de sobremesa «con la ayuda del Señor condujo a muchísimos al camino estrecho de la salvación que andaban por el camino ancho y espacioso»<sup>38</sup>.

Ninguna particularidad presenta Maffei en lo demás. En la descripción de los tres períodos que pasó Ignacio en su vida interior, de sus enfermedades, y de la tentación de vanagloria con que fué fuertemente probado en una de ellas<sup>39</sup>, Maffei se atiene a la autobiografía. Pero cuenta ya el rapto de ocho días en el hospital<sup>40</sup>. Al cabo de casi un año, empleado en su formación espiritual y en imponerse en la guía de las almas, determinó Ignacio poner por obra la ida a Jerusalem, proyectada tanto tiempo había, movido ahora no solo por devoción propia, sino también por el deseo de convertir a los infieles o de alcanzar la palma del martirio<sup>41</sup>.

10. Si el P. Araoz, como censuró la *Vida de San Ignacio* del P. Ribadeneira, hubiese hecho lo mismo con la de Maffei, creemos que no se hubiera contentado con echar de menos también en ésta lo que no halló en aquélla: «Huyó de Montserrat y de Manresa, porque lo miraban como a santo»<sup>42</sup>, antes hubiera desaprobado sin duda la reacción prematura de celo y apostolado con los que empezaron a seguirle por los rumores de lo que había dejado y la fama de su edificante conducta. Pero en el temor acentuado de vanagloria con que Araoz quiere motivar actuaciones del Santo, interpretándolas como huidas, puede haber exageración o confusión, o a lo menos puede darse una apreciación personal, que no compartan otros narradores. Veámoslo.

¿Por qué razón partió de Montserrat el peregrino después de la vela de las armas? Según la autobiografía, para continuar su romería a Jerusalem. Si salió en amaneciendo, fué por no ser conocido de los devotos de Montserrat, identificándole a plena luz en su nuevo hábito de peregrino con el caballero de los días anteriores. Y si se desvió

<sup>38</sup> «Atque in hunc fere modum adiuvante Domino permultos ad arctam salutis semitam a via lata et spaciosa traduxit» (Ib. 27).

<sup>39</sup> Ib. 18-26 28 29.

<sup>40</sup> Ib. 25.

<sup>41</sup> «Inter haec anni fere spatio exacto, partim *spiritualium rerum scientia* instructus, partim etiam *arte quadam et consuetudine regendarum animarum* imbutus, cum nihil vulgare aut exiguum agigaret animo, sed egregia quaedam et ardua in Dei gloriam ab ipso conversionis initio concepisset; *Hierosolyman, quod iamdudum habebat in votis, petere omnino constituit*, non tam ut Christi Domini sacratissima *incunabula cerneret* (tametsi id ipsum vehementer optabat), quam ut in *convertendis ad Evangelii lucem infidelibus*, qui ea tenent loca, vel operae pretium faceret, vel certe *martyrii palmam*, cuius avidissimus erat, *acquireret*» (Ib. 30).

<sup>42</sup> *MI Scripta* I 726.

hacia Manresa, suspendiendo por unos días la ida a Barcelona para embarcarse, ello obedecía a que en la ciudad condal encontraría en aquel entonces muchos que le conociesen personalmente por Iñigo de Loyola y le honrasen no como a santo, sino por su nobleza y hazañas<sup>43</sup>, y Maffei le hace partir muy de mañana «nondum certa luce» a fin de evitar el concurso de los devotos y la fama de santidad, que podría seguirse, si reconocieran bajo el sayal del peregrino al caballero de los ricos vestidos. No habla del otro temor de encontrar conocidos, que preocupaba más a Ignacio, porque ve en la peste de Barcelona la razón de la suspensión del viaje a tierra santa (nn. 1, 6). Polanco da otra razón de por qué dejó pronto Ignacio el monasterio de Montserrat, el temor de que acudiese a lugar tan frecuentado por romeros de toda la península algún devoto, que lo conociese personalmente<sup>44</sup>. Según estos relatos, Ignacio se partió simplemente, no huyó de Montserrat, y no porque le tuviesen ya por santo, sino para que por tal no le tuvieran, reconociendo el cambio de sus vestidos, o no fuese descubierto como Ignacio de Loyola, por algún peregrino lejano que le conociese.

11. El huir de Montserrat, porque le honraban por santo, se describe en la narración anónima que recoge lo que el ministro del Colegio de Madrid y algunos otros referían como oído a Araoz. Ignacio permaneció en Montserrat después de la vela de las armas escondido en una cueva, de donde bajaba a sus tiempos al monasterio a confesar y comulgar y a recibir limosna en la portería. Descubierto en su escondrijo e invitado a dejarlo por lo peligroso de tal situación, dió tales razones en descargo propio que en el monasterio cobró fama de hombre santo, de modo que «los monjes tenían intención de regalarle y honrarle cuando bajase». Venida la ocasión «en el monasterio comen-záronle a hacer mucha cortesía y honra los que antes no hacían caso del; y como vió esto el santo varón se fué a los montes donde estuvo»<sup>45</sup>. Esto sería el «huir de Montserrat, porque le tenían como a santo», que echaba de menos Araoz en la Vida escrita por Ribadeneira, y lo mismo hubiera hecho sin duda con la de Maffei, en el supuesto de que tal versión reflejase fielmente su pensamiento y que admitiese él la permanencia de Ignacio en la montaña santa. Hacemos semejante salvedad porque en su censura de Ribadeneira no enumera Araoz tal permanencia entre las cosas que faltan en su Vida de San Ignacio, que

<sup>43</sup> *Acta P. Ignatii*: FN I 388. Cf. CALVERAS, ¿Pudo la peste retrasar por un año la peregrinación de San Ignacio a Jerusalem?: «Analecta sacra Tarraconensia» 27 (1954) 26-28.

<sup>44</sup> «Sed ne in sancta ea domo (ad quam religionis causa ex tota Hispania concurritur) a quoquam cognosceretur, inde discedens, Manresae... se contulit» (POLANCO, *De vita P. Ignatii*: FN II 523).

<sup>45</sup> *MI Scripta* I 732 s.

no la registra <sup>46</sup>. Otra, no obstante, es la razón que da del abandono de la vida solitaria en una cueva de Montserrat el canónigo decano de la Iglesia de Barcelona Onofre Pablo Cellers, en su deposición del proceso de canonización de 1606, a saber, «el demasiado concurso que le inquietaba, así de monjes como de pasajeros que allí se detenían», razón que puede concertarse bien con la que da Polanco (n. 11). Ni huyó a espaldas de los monjes, sino con conocimiento de ellos, que en todo el tiempo de su permanencia le daban limosna de muy buen grado <sup>47</sup>, lo cual, por otra parte, está más en consonancia, que la huída a escondidas de Montserrat, con las visitas que continuó haciendo Ignacio al monasterio, según consta de los procesos <sup>48</sup>. En suma, el que Ignacio huyese de Montserrat porque le miraban como a santo, más parece apreciación personal de Araoz que no testimonio histórico objetivo.

12. Más difícil es precisar a qué circunstancia de la permanencia de Ignacio en Manresa se refiere Araoz al decir que también huyó de Manresa por la misma razón. El P. Leturia se fija en los rumores que corrieron pronto por la ciudad, apenas llegado Ignacio, de hombre noble y rico, por lo que se divulgó de los vestidos que había dado a un pobre, ponderando el vulgo que había dejado tanta renta, etc., e interpretando que ello era tenerle y honrarle como a santo, se acoge al dicho de Araoz, y en consecuencia hace huir a Ignacio de Manresa para volver a Montserrat a la vida solitaria de la cueva <sup>49</sup>. De esta manera intenta compaginar los testimonios al parecer contrarios de autores y testigos, a saber, de la llegada a Manresa el 25 de marzo y de una permanencia posterior en Montserrat en vida solitaria. Dejando aparte que una retirada larga de Manresa antes de la partida definitiva de Ignacio a principios de 1523 no aparece registrada ni insinuada siquiera en los testimonios contemporáneos ni en los pro-

<sup>46</sup> Ib. 725 s.

<sup>47</sup> «Et cum ipse Pater Ignatius per aliquot dies mansisset in dicto monasterio... tempore sui discessus, dono dedit dicto monasterio ad eius servitium equum, quo gestabatur, et inde pedestrem ipsum discessisse a dicto monasterio; et postmodum remansisse in eodem monte, et in quadam spelunca per tempus aliquot permansisse; et certis diebus accedebat ipse Pater Ignatius ad dictum monasterium elemosinam petiturus, quae sibi libenter a monachis dicti monasterii tribuebatur. Cum autem nimia frequentia, tam monachorum quam aliorum illuc declinantium, inquietaretur, inde iter fecit versus civitatem Minorissae, ibique circa dictam civitatem, in quodam parvo monte et spelunca eiusdem montis, per aliquod tempus permansit; et postmodum... devenit in hospitale pauperum» (Ib. 601).

<sup>48</sup> San Ignacio volvió varias veces, por no decir periódicamente, a tratar con su confesor el P. Chanones, según depone el P. Nieto en los procesos de 1595 (MI *Scripta* II 284 s), e Isidoro Oloran en el proceso sobre Chanones de 1599 (Ib. 446).

<sup>49</sup> LETURIA, o. c. 317.

cesos de canonización, el relato que el mismo Ignacio da de los tales rumores no parece que dé fundamento para tanto como una huida. «Mas por mucho que él huía la estimación, no pudo estar mucho en Manresa sin que las gentes dijese grandes cosas, naciendo la opinión de lo de Montserrat, y luego creció la fama, a decir más de lo que era, que había dejado tanto de renta, etcétera»<sup>50</sup>. Semejantes palabras de Ignacio no dejan traslucir ninguna preocupación por tales habladurías, y ninguna indicación se da en el contexto de semejante huida o retirada a Montserrat. Se ha supuesto una laguna en la autobiografía para obviar esta dificultad<sup>51</sup>. Nos parece que sólo juegan aquí los efectos naturales de la curiosidad ante la aparición de un forastero un poco misterioso, hinchando el vulgo las noticias vagas llegadas de Montserrat. Sea de ello lo que fuere, y entienda o no Araoz de este incidente la huida de Manresa, lo cierto es que Maffei atribuye a tales rumores y ponderaciones el efecto enteramente opuesto, la entrega de Ignacio al apostolado para hacer bien espiritualmente a los que por cualquier motivo se le llegaban (n. 9).

De todo lo anteriormente razonado parece bastante claro que Maffei da una interpretación muy diversa del paso de San Ignacio por Montserrat y Manresa de la que suponen el testimonio auténtico de Araoz, lo que se le atribuye y lo que sobre ello se quiere construir. Por lo mismo no pudo inspirarse en la narración que corre a nombre de Araoz al escribir la frase discutida «deflexit primum ad deserta in vicino loca», como al censurarla supuso ligeramente Ribadaneira por haberla entendido en un sentido y con un alcance que el mismo contexto excluía.

JOSÉ CALVERAS, S. I.

<sup>50</sup> *Acta P. Ignatii*: FN I 388.

<sup>51</sup> LETURIA, o. c. 283-284 316